

Todos somos seguridad



Te comparto las cinco que más vidas de hotel han salvado en mi experiencia, cada una propiedad de un puesto distinto. La camarera de pisos: la puerta de habitación que no cierra bien — nadie más del hotel la tocará hoy; si ella no la reporta, dormiré abierta. El camarero de desayunos: el niño pequeño solo en zonas de agua o escaleras — los padres creen que está con el otro; el que lo ve, se queda con él y avisa. El técnico: el olor a quemado eléctrico o el cuadro que salta — su nariz llega semanas antes que el humo. El recepcionista de noche: el merodeo — el que entra y no va a ningún sitio, el coche que ronda el parking. Y el animador: el bañista en apuros o el cansancio peligroso en la piscina — más ahogamientos ha evitado la atención de un animador que muchas boyas.

Fíjate en el patrón: ninguna de las cinco la puede ver Seguridad a tiempo, porque Seguridad no vive en tu metro cuadrado. Tú sí.

Y la segunda mitad de la regla, tan importante como la primera: ver y AVISAR — no resolver por libre lo que te queda grande. El héroe que se mete solo a un cuadro eléctrico o a separar una pelea añade una víctima al incidente. El canal existe para que tu ojo valga sin que tu cuerpo pague. Con esto cerráis Seguridad: el hotel entero acaba de ganar cuarenta pares de ojos.